

sando por entre destacamentos enemigos. Ya entonces no mandaba el sitio Saint-Cyr; habiale reemplazado el mariscal Augereau, llevando nuevos refuerzos para apretar el bloqueo.

En una de aquellas atrevidas empresas para el socorro de la plaza fué gravemente herido el brigadier conde de Pino-Hermoso (don Luis Roca de Togores), jefe muy querido del general Blake, y tambien del gobernador Alvarez, á cuyas órdenes habia servido en sus primeros años en guardias españolas: era el de Pino-Hermoso uno de los caudillos que mas se habian distinguido desde el principio del alzamiento nacional (1).

Sentian ya los sitiados los rigores del hambre; repartiase parcamente entre los soldados el escasísimo grano que quedaba, mal molido en almireces ó cascotes de bomba, y peor cocido; y los paisanos á quienes este miserable alimento faltaba se caian por las calles de debilidad, y morian de inanición. Compañeras siempre de la miseria las enfermedades, de tal manera se desarrollaban y propagaban, que solo en el mes de octubre murieron 793 individuos, faltando localidad, y hasta las medicinas en los hospitales. No habia medio de introducir víveres, ni siquiera á la menuda, porque era tal la vigilancia de los sitiadores, que de noche colocaban perros en los caminos y veredas para que con sus ladridos avisaran la aproximacion de cualquier transeunte, y además de trecho en trecho ponian cuerdas con campanillas para el mismo objeto, siendo víctimas de este artificio aquellos á quienes el patriotismo ó el interés impulsaba á intentar llevarles algunas provisiones. Y Blake, que hizo nuevos esfuerzos y tentativas para avituallar mas en grande á los sitiados, aun á costa de serios combates con fuerzas superiores enemigas, se vió en la imposibilidad de ejecutarlo, teniendo que ceder al número, y siendo inútiles los rasgos de valor y de intrepidez con que se señaló O'Donnell. Las provisiones reunidas en Hostalrich fueron casi todas destruidas por los franceses, y Blake se retiró á Manresa.

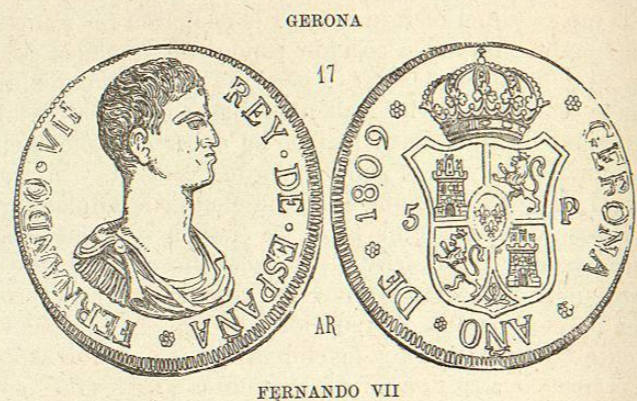
Corria ya el mes de noviembre. Sentíase á un tiempo en la ciudad los estragos de la peste y los horrores del hambre. Comprábanse á exorbitantes precios y se devoraban con ansia hasta los animales mas inmundos (2). Las bestias mismas,

(1) Habia en efecto este generoso patrio levantado en su país natal un regimiento con el nombre de *Cazadores de Orihuela*, que los soldados llamaban *voluntarios de Pino-Hermoso*, cuyo cuerpo pereció casi todo en Zaragoza, y en el cual hicieron sus primeras armas algunos que llegaron despues á los mas altos empleos de la milicia. El conde, que comenzó costeando de su patrimonio el mantenimiento de sus voluntarios, hizo mas adelante el donativo de todas sus rentas á la nacion; cuyo patriótico desprendimiento y cuyos servicios no impidieron que en 1814 se le persiguiera y encausara por sus opiniones, como á tantos otros buenos españoles. De nuevo molestado despues de la reaccion de 1823, abrumado de disgustos, menguada su hacienda, y perdida su salud, murió en 1828 en Alicante, donde habia sido comandante general, sin que el gobierno permitiese siquiera poner sobre su féretro la espada que voluntariamente habia desvenainado y con tanto desinterés blandido en defensa del trono y de la independencia de la patria.

(2) Hé aquí el precio de los artículos, desde el mas módico hasta el mas subido, segun testimonio librado por el comisario don Epifanio Ignacio de Ruiz, capitan de la tercera compañía de la Cruzada Gerundense, advirtiendole que el tocino y las carnes de vaca, caballo y mulo, mientras duraron, se conservaron á un precio regular, del que no permitió exceder el gobierno. Los de los demás comestibles fueron los siguientes:

	Precios módicos.	Precios subidos.
Una gallina	14 reales.	320 reales.
Una perdiz	12	80
Un gorrion	2 cuartos.	4
Un pichon	6 rs.	40
Un raton	1	5
Un gato	8	30
Un lechon	40	200
Bacalao, la libra	18 cuartos.	32
Pescado del Ter, la libra	4 rs.	36
Aceite, la medida	20 cuartos.	24
Huevos, la docena	24	96
Arroz, la libra	12	32
Café, la libra	8 rs.	24
Chocolate, la libra	16	64
Queso, la libra	4	40

demacradas y no menos hambrientas que los hombres, se tiraban á comerse unas á otras. Faltaba á las madres jugo con que alimentar á sus criaturas, y las veian perecer de inanición en su propio regazo: muchas no podian sobrevivirles. Rebasadas las aguas en las calles, llenas de inmundicia, esparcidos acá y allá los cadáveres inseputos, sin abrigo ni descanso los vivos, infecto el aire, desarrollada la epidemia, henchidos los



hospitales de gente y faltos de medicamentos, solo de la clase de soldados fallecieron de enfermedad en el mes de noviembre 1,378. Iban flaqueando ya hasta los mas animosos y mas fuertes. Y sin embargo, el impertérrito gobernador Alvarez ó prendia ó rechazaba con aspereza á los emisarios que el general francés le enviaba aconsejándole la rendicion, aunque fuesen religiosos, de quienes aquel llegó tambien á valerse. Y como en la plaza oyese á uno pronunciar la palabra *capitulacion*; ¡Cómo! le dijo con imponente acento: *solo usted es aquí cobarde. Cuando ya no haya víveres, nos comeremos á usted y á los de su ralea, y despues resolveré lo que mas convenga.* Y uno de aquellos dias hizo publicar el bando siguiente: «Sepan las tropas que guarnecen los primeros puestos, que los que ocupan los segundos tienen orden de hacer fuego en caso de ataque, contra cualquiera que sobre ellos venga, sea español ó francés, pues todo el que huye hace con su ejemplo mas daño que el mismo enemigo.»

Habiase entre tanto reunido en Manresa, donde se hallaba Blake, una especie de congreso de personas notables de Cataluña, con el fin de promover un levantamiento general del Principado en favor de los de Gerona, impulsado tambien por la Junta Central. Mas con noticia que de esto tuvo el mariscal Augereau, apresuróse á renovar los suspendidos ataques: el 2 de diciembre abrió nuevas brechas, ensanchó las que habia, y se apoderó del arrabal del Carmen. Otros ataques sucesivos le hicieron dueño del reduto de la ciudad y de las casas de Gironella (7 de diciembre). El 8 tenia en su poder casi todos los fuertes exteriores, incommunicados los que quedaban, con escasísima racion de trigo para solo dias, reducida ya toda la fuerza defensiva de Gerona á 1,100 hombres, ó rendidos de fatiga y escualidos, ó contagiados de la enfermedad, siendo lo peor y mas triste de todo que el mismo Alvarez, cuyo físico no era tan inquebrantable como su espíritu, postrado hacia cuatro dias con una fiebre nerviosa, agravósele tanto y considerósele en tan inmediato peligro de muerte que hubo de administrársele la Extrema-uncion. En uno de los pocos intervalos que el delirio febril dejó despejadas sus potencias, habia delegado el mando de la plaza en el teniente rey don Juan Bolívar (9 de diciembre); mas, como dice elocuentemente un histo-

Pan, la libra	6 cuartos.	8
Una galleta	4	8
Trigo candeal, la cuartera	80 rs.	112
Id. mezclado, la cuartera	64	96
Cebada, la cuartera	30	56
Habas, la cuartera	40	80
Azúcar, la libra	4	24
Velas de sebo, la libra	4	10
Id. de cera, la libra	12	32
Leña, el quintal	5	40
Carbon, la arroba	5 1/2	40
Tabaco, la libra	24	100
Por moler una cuartera de trigo	3	20

RECUERDOS DE GERONA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Los objetos que el artista ha combinado en la lámina adjunta pueden considerarse como simples detalles de tan interesantes recuerdos. Descuella entre ellos la modestísima sepultura, situada en la capilla de San Narciso de la iglesia de San Félix, en donde yacen los restos mortales de D. Mariano Alvarez de Castro, desde el año 1816 en que fueron trasladados allí con toda pompa desde el castillo de San Fernando de Figueras. El interesante epitafio dedicado al esclarecido defensor de Gerona dice así:

SQUALIDUS HIC JACET ALVAREZ NUNC LUMINE PRIVUS.
 IDEM QUI FORTIS CUM TULIT ARMA FUIT.
 HIC VIR HIC EST HEROS NULLUM MORITURUS IN CŒVUM.
 QUI SCCELERATA FIDES CERTA VENENA DEDIT.
 ÆTERNUM VIVET NOBIS FASTISQUE GERUNDÆ.
 CUM JUSSU REGIS TOLLITUR ARA PIA.
 HOC NUNQUAM POTERIT TEMPUS RETICERE SEPULCRO.
 FAMA MEMOR SECLIS NON PERITURA CANET.
 MDCCCXVI.

De las tres banderas que aparecen en el fondo y á los lados del sepulcro, la blanca con la cruz aspada de gules de San Andrés perteneció al Regimiento Infantería de Ultonia; la negra con el número I, al primer tercio ó batallon de migueletes de Gerona; y la tercera, con leyendas y pinturas alusivas, á las compañías de la célebre *Cruzada Gerundense*, en la cual sirvieron indistintamente paisanos y eclesiásticos regulares y seculares; cuyas banderas vienen figurando anualmente como remate del tûmulo que se levanta en el solemne aniversario en sufragio de los que murieron durante la azarosa época á que corresponden, en virtud de Real orden de 18 de agosto de 1817.

Al pié de la lámina y en segundo término se halla copiada fielmente una sencilla cama de campaña que se desmonta con facilidad, notable bajo el punto de vista histórico, por haber pertenecido al mariscal Augereau, jefe de las fuerzas sitiadoras cuando capituló la plaza en 10 de diciembre de 1809, existente en la actualidad en el Museo de antigüedades de la provincia.

La coraza y la caja de guerra, que se guardan en la capilla de San Narciso, se creen procedentes del campo francés, así como el proyectil, uno de los muchos que no llegaron á estallar pues aun está lleno de pólvora, y que juntamente con la corneta de caballería, que perteneció á un soldado de un cuerpo aleman muerto por los somatenes, y el molinete de mano, se conservan en el Museo. Este molinete fué otro de los que funcionaron en las casas particulares durante el sitio, despues que los franceses cortaron las aguas de la acequia que ponian en movimiento los molinos harineros de la ciudad, y con él se completan los trofeos gloriosos escogidos para sintetizar plásticamente el cuadro de heroismo y de terrible prueba que ofrecieron los esforzados gerundenses, cuyo heroismo, de imperecedera memoria, será admiracion constante del mundo entero.

RECUERDOS DE GERONA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Los objetos que el artista ha combinado en el presente aljibe son, como se ve, de diversa naturaleza, pero todos ellos pertenecen a la historia de la guerra de la Independencia en Gerona. En el fondo se ve un cofre de hierro, que era el que contenía los papeles de don Juan de Palafox y Arevalo, el jefe de la resistencia geronesa. A la izquierda se ve un casco de hierro, que era el que usaba el mismo jefe. En el centro se ve un sombrero de campaña, que era el que usaba el mismo jefe. A la derecha se ve un tambor, que era el que usaba el mismo jefe. En primer plano se ve un casco de hierro, que era el que usaba el mismo jefe. A la izquierda se ve un sombrero de campaña, que era el que usaba el mismo jefe. A la derecha se ve un tambor, que era el que usaba el mismo jefe.



SQUALIDUS HIC JACET ALVAREZ, NUNC LUMINE PRIVUS
IDEA QUI FORTIS, CUM TULIT ARMA, FUIT,
HIC VIR, HIC EST, NUS, NULLUM, MORITURUS, IN ÆVUM,
QUL SCELERATA FIDES, CERTA VENENA DEDIT
ÆTERNUM VIVET NOBIS, FACTISQUE GERUNDÆ
CUM JESSU REGIS, TOLLITUR, ARRA, DIA
HOC NUNQUAM POTERIT TEPLUS RETICERE SEPULCRUM
FAMA MEMOR SÆCLIS, NON PERITURA, CANET.
MDCCCXVI.

Montaner y Simon Edit.

M. Fojadas lit.

RECUERDO DE GERONA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1809)

riador, «postrado Alvarez, postróse Gerona.» Bolívar, obrando prudentemente, congregó y consultó á una junta general. Iban ya muertas durante el sitio cerca de diez mil personas entre soldados y gente del pueblo; medios de resistencia faltaban ya de todo punto, y recibióse aviso de que los socorros del congreso-catalán no podían llegar á tiempo de ser útiles. En tal conflicto, la junta, cediendo con gran pena á la dura pena de la necesidad, acordó enviar al brigadier don Blas de Fournas al campamento enemigo para tratar de capitulación; recibióle bien el general francés, y ajustóse entre ambos una capitulación tan digna como había sido gloriosa la defensa.

«La guarnición saldrá con los honores de la guerra, y entrará en Francia como prisionera de guerra.—Todos los habitantes serán respetados.—La religión católica continuará siendo observada, y será protegida.—Mañana 11 de diciembre la guarnición saldrá de la plaza y desfilará por la puerta de Arenys....—Hecho en Gerona, á las siete de la noche á 10 de diciembre de 1809.» Tales fueron las bases principales de la capitulación. En las Notas adicionales que se le agregaron, se estipularon también, sobre otros particulares no comprendidos en ella, condiciones no menos honrosas, tales como la de que los papeles del gobierno se depositarian intactos en el archivo del ayuntamiento, la de que los empleados en el ramo político de la guerra serian declarados libres y como no combatientes, y otras semejantes. En su virtud el día 11 entraron en la plaza los franceses, asombrados aquellos veteranos que habían hecho las grandes campañas de Napoleón al contemplar tantos escombros, tantos cadáveres, tantas muestras de heroísmo, tantos y tan asombrosos signos de una maravillosa resistencia.

Así acabó el famoso y memorable sitio de Gerona, que duró siete meses, en cuyo tiempo arrojaron los enemigos sobre la plaza mas de 60,000 balas y 20,000 bombas y granadas, lanzadas por 40 baterías. Asombró á todo el mundo su duración, porque excedió en mucho á lo que en los tiempos modernos se calcula lo que pueda prolongarse la defensa de las plazas mas fuertes, y maravilló mas por lo mismo que era tan imperfecta y débil la de Gerona. «Dejó este sitio, dice un historiador francés conocido por enemigo de las glorias de España, un recuerdo inmortal en la historia.» Zaragoza y Gerona no han podido menos de arrancarles confesiones tan honrosas como esta.

Pero la gran figura que se destaca siempre en el interesante cuadro de este famoso sitio, y que no es exageración comparar á las de los héroes de Homero, es la del gobernador Alvarez de Castro. Así lo comprendió la Junta Central apresurándose á decretar honores y premios á su heroico patriotismo é inclita constancia, para él si estuviese vivo, para su familia si por desgracia hubiese muerto, que la Junta lo ignoraba entonces, y diremos luego por qué. Así lo comprendieron después las Cortes de Cádiz mandando inscribir su nombre en letras de oro en el salón de sesiones al lado de los de otros mártires de la libertad y de la independencia nacional. Así lo comprendió el general Castaños haciendo colocar mas adelante en el calabozo en que espiró una lápida que recordara su nombre y su trágico fin á la posteridad. Así se comprendió en nuestros mismos días dando el título de marqués de Gerona á un individuo de la familia de aquel patricio ilustre, título que sucesivamente han llevado con honra dos de sus descendientes que han ocupado distinguidos puestos en los altos cuerpos del Estado.

Ignoraba entonces la Central, y no era extraño, si Alvarez habría sucumbido de resultas de su gravísima enfermedad. No fue así, aunque á la honra de la Francia le habría sido mejor que así fuese. Contra toda esperanza se había salvado Alvarez de la enfermedad que le puso á las puertas del sepulcro, y el 23 de diciembre fué conducido á Francia, de donde á poco tiempo le volvieron á traer á España, encerrándole en el castillo de Figueras, privándole de la asistencia de su ayudante y de sus criados. La circunstancia de haber aparecido al día siguiente expuesto su cadáver en unas parihuelas y cubierto con una sábana, sorprendió á todos, é indujo á muchos la sospecha de que tan inopinada muerte hubiera sido mas violenta que natural. Desearíamos que ningún indicio hubiera

podido confirmar sospecha tan terrible; mas por desgracia noticias oficiales, pedidas al parecer por el gobierno español, y fundadas en el testimonio de testigos oculares que reconocieron el cadáver, confirman, en vez de desvanecer, el recelo que se abrigó acerca de la muerte del héroe de Gerona (1), sobre lo cual nos abstenemos de hacer reflexiones, propias para atormentar todo corazón sensible.

CAPITULO VIII

Las guerrillas.—Ocaña.—Modificación de la Central

(De junio á diciembre)

1809

Reflexión sobre las victorias y las derrotas de nuestros ejércitos.—Su influencia dentro y fuera de España.—Organización de las guerrillas.—Decreto de la Central.—Tendencia de los españoles á este género de guerra.—Motivos que además los impulsaban á adoptarle.—Opuestos y apasionados juicios que se han hecho acerca de los guerrilleros.—Cómo deben ser imparcialmente juzgados.—Su valor é intrepidez.—Servicios que prestaban.—Su sistema de hacer la guerra.—Crueldad de los franceses con ellos.—Represalias horribles.—Partidas y partidarios célebres.—En Aragón y Navarra.—Renovales, Villacampa y otros.—Suceso del Tremedal.—En la Alcarria y la Mancha.—El Empeccinado, el Manco, Mir.—En Castilla la Vieja.—El Capuchino, Saornil, el cura Merino, don Julian Sanchez.—Servicios que hicieron á las provincias ocupadas por los franceses, y á las provincias libres.—Situación de los ejércitos regulares.—Conducta del gobierno inglés como aliado de España.—Desamparo de nuestra nación después de la paz entre Austria y el imperio francés.—Operaciones entre Salamanca y Ciudad-Rodrigo.—Triunfo de los españoles en Tamames.—Ejército del centro de la Mancha.—Retirase á Sierra-Morena.—Sucede Areizaga en el mando á Eguía.—Plan funesto de venir nuestro ejército á Madrid.—Su marcha en dirección de la capital.—Reunión de fuerzas francesas en Aranjuez.—Pónese el rey José al frente de ellas.—Jefes y fuerzas respectivas de ambos ejércitos.—Batalla de Ocaña.—Fatal y completa derrota del ejército español.—Desastre de Alba de Tormes.—Marcha política de nuestro gobierno.—Descontento y conspiración contra la Central.—Ambiciones é intrigas en su mismo seno.—Desacuerdos entre la Central y las juntas provinciales.—Proyectos sobre Regencia.—Aspiraciones de Palafox y del marqués de la Romana.—Nombramiento de una comisión ejecutiva, y acuerdo de convocar Cortes.—Decreto de 4 noviembre.—Nuevas intrigas en la Junta.—Arresto de Palafox y de Montijo.—No satisface la comisión ejecutiva las esperanzas públicas.—Síntomas de próxima caída de la Comisión y de la Junta general. Determinan retirarse de Sevilla.—Deplorable conducta del rey Fernando en Valencey durante estos sucesos.

Hemos visto los resultados de la campaña de 1809 en diferentes provincias y comarcas de la Península; campaña sostenida principalmente, como habrán observado nuestros lectores, por ejércitos españoles ya organizados, obrando, unas veces

(1) En 31 de marzo de 1810 pasó el intendente Beramendi desde Tortosa al marqués de las Hormazas la comunicación siguiente:

«Excmo. señor.—Por el oficio de V. E. de 26 de febrero próximo pasado que acabo de recibir, veo ha hecho V. E. presente al Supremo Consejo de Regencia de España é Indias el contenido de mi papel de 4 del mismo, relativo al fallecimiento del Excmo. señor don Mariano Alvarez, digno gobernador de la plaza de Gerona, y que en su vista se ha servido S. M. resolver procurar apurar cuanto me sea posible la certeza de la muerte de dicho general, avisando á V. E. lo que adelante, á cuya real orden dará el cumplimiento debido, tomando las mas eficaces disposiciones para descubrir el pormenor y la verdad de un hecho tan horroroso; pudiendo asegurar entre tanto á V. E. por declaración de testigos oculares la efectiva muerte de este héroe en la plaza de Figueras, á donde fué trasladado desde Perpiñan, y donde entró sin grave daño en su salud, y compareció cadáver, tendido en una parihuela, al siguiente día, cubierto con una sábana, la que destapada por la curiosidad de varios vecinos, y del que me dió el parte de todo, puso de manifiesto un semblante cárdeno é hinchado, denotando que su muerte había sido la obra de pocos momentos; á que se agrega que el mismo informante encontró poco antes en una de las calles de Figueras á un llamado Rovireta, y por apodo el fraile de San Francisco, y ahora canónigo dignidad de Gerona nombrado por nuestros enemigos, quien marchaba apresuradamente hacia el castillo, á donde dijo «iba corriendo á confesar al señor Alvarez porque debía en breve morir.» Todo lo que pongo en noticia de V. E. para que haga de ello el uso que estime por conveniente.—Dios guarde á V. E. muchos años. Tortosa 31 de marzo de 1810.—Excmo. señor.—Cárlos de Beramendi.—Excmo. señor marqués de las Hormazas.»